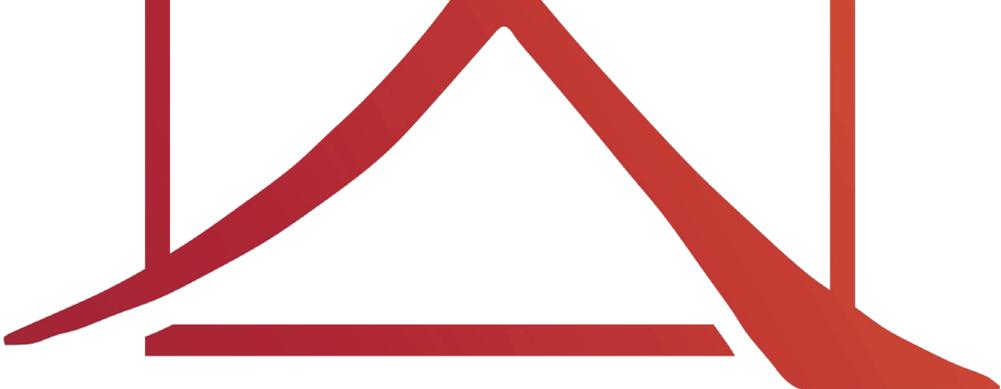




Érase una vez en FANFICTION

ENTRAR

VARIOS AUTORES



ÉRASE UNA VEZ EN FANFICTION

Varios autores





©2023 Varios autores

©2023 Taika Editorial S.A.S
Calle 63C 21 24 Ap. 201
Muequeta, Barrios Unidos
Bogotá, Colombia, 111221
contacto@taikaeditorial.com

PRIMERA EDICIÓN, NOVIEMBRE 2023

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Jazmín Bautista
Alejandra Canela

DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES
©Alejandro Harper

ISBN DE LA OBRA
978-628-95493-4-8

No se permite la REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL de este libro ni su incorporación a un sistema informático, así como tampoco su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sea este electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos presentes o futuros sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de DELITO contra la propiedad intelectual.

EDITADO EN COLOMBIA
IMPRESO EN MÉXICO



#índice



17 resultados...

| | |
|--------------------------|-----|
| #prólogo | 9 |
| CAROLINA VILLADIEGO | |
| #hurtcomfort | 13 |
| IAN RIVERA | |
| #mitología | 29 |
| ELIZABETH RUIZ COLLANTES | |
| #horror | 41 |
| MAYA CUCHARATTI | |
| #neurodivergencia | 53 |
| NEBLINALLAMEANTE | |
| #friendstolovers | 69 |
| MAYA NIKTE | |
| #fantasía | 91 |
| C. GREY | |
| #boyslove | 107 |
| HAKIN | |

| | |
|---|-----|
| #discapacidad XIMENA FIGUEROA | 129 |
| #misterio SOFIA PALBANGMIN | 149 |
| #terceraedad LILA NEGRA | 155 |
| #cienciaficción MARISOL GUTIÉRREZ SÁNCHEZ | 171 |
| #escolar YOLOTSIN XOCHITL | 185 |
| #sliceoflife DAIKI AKI | 207 |
| #psicológico GABRIELA CABRERA | 217 |
| #girlslove JS INTERVAL | 239 |
| #autores | 259 |



#prólogo



CAROLINA
VILLADIEGO

EL *fanfiction* ha sido ampliamente discutido y estudiado en las últimas décadas. Desde el auge de internet, que permitió que las comunidades pudieran encontrarse en grupos y páginas, el mundo del *fandom* (comunidad de *fans*), con sus respectivos *fanfics* (ficción de *fans*), ha proliferado y avanzado en el mundo moderno. No solo ha servido como un medio de encuentro y entretenimiento de las masas que disfrutan de un producto popular, sino también el espacio para reconocer el amor a la escritura, la expresión y las luchas. No es en vano la cantidad de contenido *queer* que podemos ver en plataformas dedicadas al *fanfiction* como Archive of Our Own (AO3).

Este es un punto relevante para nuestra editorial, cuyo inicio comenzó a partir del encuentro de cuatro personas, en dos latitudes diferentes, en el *fandom* de *Yuri!!! on Ice*. El *fanfiction* se ha convertido en un medio cada vez más usado por los escritores para realizar historias sin temor a la censura, para explorar sus propios sentires a través de los personajes y encontrar en otros lectores la certeza de ser parte de un colectivo. Eso se muestra a través de la diversidad de historias, sin importar a cuál *fandom* sobre un libro, serie, animación o película nos motivemos a observar. Encontramos allí distintos matices e interpretaciones de los personajes, algunos que pueden lucir completamente opuestos al

original, como una forma de encontrar quiénes somos y cómo nos sentimos en el mundo.

El *fanfiction* se ha convertido también en un arma de resistencia contra un mundo donde lo que prospera en el mercado editorial está atado a la popularidad de los medios, a la purificación o cosificación de las personas diferentes, así como al discurso de lo políticamente correcto que impide que haya una auténtica visión de las diferentes experiencias de vidas, tan variadas como para poder ser representadas todas con justicia. A través de las obras escritas dentro de los *fandoms* y publicadas por internet, quien quiera leer de un personaje *queer* (independientemente si así fue concebido por el autor original), lo va a encontrar y puede sentirse satisfecho.

En *Érase una vez en fanfiction* (convocatoria que abrimos a mitad del año 2023), la premisa fue rescatar esas joyas que navegan en el universo de los *fandoms* para darles la oportunidad de ser reconocidas por la diversidad presentada, por el ingenio y el talento en el uso de las palabras. Y fue una maravillosa idea haberlo hecho. Encontramos mucha diversidad, no solo en la representación de diferentes realidades, sino también en el estilo, en las ideas y la narrativa. Diversos géneros conviviendo en una antología que, además, abarca diferentes estilos de *fandoms*, escritos por autores de varios lugares de Latinoamérica y de variadas edades, experiencias e intereses.

Es como si encapsuláramos lo mejor de este maravilloso entretenimiento para mostrar la calidad de los escritores que se están formando a través del *fanfiction*.

De esa forma, damos inicio a la antología con «Olvido», un relato precioso sobre dos hombres que luchan contra uno de los enemigos más difíciles: el no recordar al otro.

Continuamos con «Muriendo por verte», una ficción de fantasía y mitología preciosa, con representación a la ceguera, que nos muestra una historia de amor donde permanecer es una decisión que se toma todos los días.

Por otra parte, en «Pastel de novias», tenemos la visión de una pareja lésbica dentro de un relato de horror y *thriller* cuyo final nadie se lo espera.

«A flor de piel» nos lleva de vuelta a los años de secundaria, con la historia de dos adolescentes enamorados, uno de ellos neurodiverso. Los nervios, las ansias de acercamiento y la forma tan diferente de ser crean un relato encantador.

El siguiente cuento es «Ventana», un drama más cercano a nuestro mundo, que nos lleva a través de la vida de dos personajes *queer*, el trabajo sexual y la expresión de género con un tacto empático y reconfortante.

En «Yo invoqué... ¿qué?», saltamos a una comedia romántica donde una mujer invoca a un súcubo muy sensual de la forma más hilarante posible.

«En su ser, libertad» es nuestro relato con contenido histórico que nos lleva a los antiguos asentamientos de esclavos en Brasil, y nos muestra cómo el acercamiento entre dos chicos de diferentes ascendencias y clases abren la puerta a una posibilidad de amor.

«El Chico de las Estrellas», por su parte, es una historia ambientada en México, donde un chico con discapacidad y otro estudiante universitario descubren juntos la magia de un primer amor.

«Siempre es tiempo para una taza de té» es un pequeño pero impactante cuento de suspenso con representación lésbica, mismo que te dejará pensando sobre qué fue lo que se encontró al final. Una excelente muestra de terror y ciencia ficción.

De ahí pasamos a «Mis propias aventuras... todavía», una historia divertida y encantadora a modo de cartas, donde una mujer de la tercera edad aún desea disfrutar de sus años dorados, todo con el aval de su hijo gay.

«La Era de la Mariposa» es una apuesta a la ciencia ficción que nos sumerge a un mundo distópico, todo con representación gay y visibilidad a las personas con discapacidades físicas. A través de los ojos de nuestro protagonista, atestigüaremos cuánto somos capaces de hacer para sentirnos completos.

Después nos encontramos con «Alexandra me dijo que eras lesbiana», un título increíble para una historia llena de diversidad, con adolescentes *queer* descubriendo su mundo, quiénes son, cómo se sienten y cómo aman y viven su sexualidad. Nos recordará lo mejor de la adolescencia.

«Grullas de papel», en cambio, es un cuento hermoso de amor, también con dos personajes de la tercera edad. La naturalidad con la que cuentan la pérdida y el agradecimiento es un maravilloso consuelo.

Con el penúltimo relato, «Figuras», nos sumergimos de nuevo al terror psicológico a través de un hombre que rebusca en los pasos de su pareja. El juego de fechas y de imágenes nos hará apretar los dedos mientras leemos.

El libro cierra con «Tras el velo del silencio», donde la ansiedad, el miedo a mostrarse tal cual eres y el encuentro de la persona correcta nos lleva al camino de liberación de una mujer.

Como pueden notar, los personajes, las tramas, los géneros y las diversidades son tan variadas, que nos emociona que ahora inicies este viaje con nosotras. Dale a ENTRAR y sumérgete a estas historias increíbles que nacieron como *fanfics*.



#mitología



**ELIZABETH RUIZ
COLLANTES**

Muriendo por verte

TAGS

#Mitología #Fantasía
#Romance #Reencarnación
#Primer amor #Boys love
#Discapacidad

SINOPSIS

Aidan no le temía a la muerte, no tenía razones para hacerlo, y mucho menos se preocupaba por ello. Sin embargo, junto a la emoción del primer amor y sus complicaciones, descubrirá que algunas cosas simplemente no se pueden evitar.

NOTAS

El misterio del amor es más profundo que el misterio de la muerte.

OSCAR WILDE

Antes un *fanfic* de BTS.

LEER



AIDAN estaba enamorado, o así es como había decidido describir aquello que se había instaurado en su interior desde hacía varias semanas, como una chispa incandescente en su pecho, una que iba en camino a consumir por completo su razón.

Visto desde afuera, podía parecer irónico, quizá hasta divertido, si no fuera porque un amor no correspondido podría obrar en detrimento de uno mismo. La incertidumbre no colaboraba a que él se sintiera mejor, y cansado de seguir dándole vueltas al asunto, había decidido finalmente escuchar lo que le pedía su corazón, siendo más que imprudente pero dispuesto a correr todos los riesgos.

Su especie era conocida por su fortaleza y sabiduría, pero especialmente por su resiliencia, y Aidan jamás había tenido en mente defraudar a sus ancestros alados.

Él iba a ser valiente, después de todo, no era cualquier pájaro. E iba a demostrarle a toda la universidad que no le importaba poner su vida en riesgo por amor.

Canek valía la pena.

Canek, aquel joven con serpientes por cabellos y algunas escamas repartidas en su piel.

Aidan jamás había visto a más bella criatura mitológica, cuya sonrisa tímida e insegura había terminado por ganarse su completa atención. Canek era mitad gorgona, y aunque su padre era humano, él había heredado la mayoría de los rasgos de su madre, incluyendo su mirada letal.

Es por eso que Canek nunca se quitaba las gafas fuera de su hogar, y aunque no había probabilidad alguna de convertirse en piedra al mirarlo con ellas puestas, pocos estudiantes querían poner a prueba la veracidad de esa teoría.

Aidan, por supuesto, había sido de los pocos —por no decir el único— lo suficientemente osado como para siquiera dirigirle la palabra. Si debía ser honesto, nunca había sido muy fan de las serpientes, pues estas eran depredadoras naturales de las aves, pero se había sentido mucho más tranquilo luego de que Canek le asegurara que eran inofensivas y que no le harían ningún tipo de daño.

Los curiosos reptiles habían terminado por familiarizarse con él después de tantas horas en su compañía, y Aidan había perdido la cuenta de las veces en que las había sorprendido estiradas en su dirección para poder mirar de cerca su cabello.

El de Aidan estaba hecho de fuego, uno de tonos naranjas y dorados que ciertamente podía quemar si sus emociones no estaban bajo control. No solía preocuparse por ello porque nadie intentaba tocarlo sin su permiso —o cuando estaba alterado—, pero las serpientes no parecían ser muy conscientes del peligro ni de los límites que estaban cruzando.

Canek se disculpaba cada vez y volvía a poner distancia entre ellos, una que Aidan se había esforzado mucho en romper, lo que provocaba que fuera difícil confesarle sus sentimientos. Canek parecía estar acostumbrado a la soledad, y aún seguía sorprendiéndose cada vez que Aidan insistía en pasar tiempo con él. Tenía mucha precaución de no mirarlo demasiado, ajustaba las gafas sobre su nariz al menos diez veces en el lapso de una hora.

—Es demasiado peligroso —dijo una tarde, cuando fue evidente que Aidan había hecho un hábito de almorzar junto a él—. No me gustaría convertirte en piedra por accidente.

—¿Ya lo has hecho antes? —Pese a que debía estar asustado por aquella advertencia, Aidan no se sintió así en lo absoluto. Más bien, la intriga fue lo único que surgió ante esa declaración.

—No. —Una sonrisa con colmillos tiró de los labios de Canek, una que definitivamente podría espantar a cualquier otro estudiante—. No por accidente.

Aidan se prometió mantenerse a su lado en ese instante, solo para probarle que podía tener un amigo sin petrificarlo en el intento.

Habían pasado varios meses desde esa conversación y, aunque muchos podían decir que eran cercanos y que se tenían confianza, a veces parecía que un muro aún los separaba: esas gafas.

Aidan las detestaba.

Odiaba no poder saber el color de los ojos de Canek, no saber si eran iguales a los de sus serpientes o quizá ligeramente diferentes. Le frustraba no poder ver su rostro por completo y perderse buena parte de sus expresiones cada vez que comentaba acerca de algo que le apasionaba. Era molesto, pero, sobre todo, era injusto, porque si había alguien que debía ver a Canek y salir ileso era él.

Él tendría que poder, sino ¿para qué le servía la inmortalidad entonces?

Así es como un año después de su primera charla, cuando estuvieron a solas, Aidan decidió dar el salto.

Ya había tenido suficiente.

—He descubierto que soy inmune a tu mirada. —Era imposible estar seguro de algo así, ni siquiera los padres de Aidan habían mirado a una gorgona en el pasado, por lo que no habían podido darle las respuestas que necesitaba. No obstante, eso no iba a interferir con sus planes.

—¿Hablas en serio? —El tono de Canek dejó entrever su incredulidad, pero hubo un borde de esperanza que no pasó desapercibido por el contrario.

—Muy en serio, no hay nada de que preocuparse.

Aidan no era un buen mentiroso, y quizá por eso Canek no se quitó las gafas hasta varios días después. La vacilación acompañó cada uno de sus movimientos, pero se dejó llevar por las palabras de aliento de Aidan, quien esperó con la respiración entrecortada a que finalmente lo hiciera.

Los ojos de Canek eran de color azabache y sus pupilas verticales tardaron en ajustarse a la luz del día. El temor de su rostro fue transformándose en calidez con el pasar de los segundos, mismos en los que Aidan continuó moviéndose sin indicios visibles de dolor o sufrimiento.

—Son aterradores, ¿cierto? —Canek sonrió de forma titubeante, como si aún temiera lo peor.

—No, creo que ya he dejado en claro que no me das miedo. —Aidan lo observó con atención, sin parpadear; pudo notar lo difícil que era para el contrario sostenerle la mirada—. Se parecen mucho a ti, tus serpientes.

—¿En qué sentido? —Canek arqueó una de sus cejas y Aidan rio ante la expresión agravada en su rostro.

—En un buen sentido —Aidan respondió de forma ambigua, sintiendo su cuerpo tenso de repente. Un pinchazo de dolor le atravesó la espalda y tuvo que apoyarse en sus rodillas cuando sus pulmones parecieron vaciarse de aire.

—¿Q-Qué te sucede? —Canek sostuvo su brazo de manera temblorosa y se arrodilló en el césped junto a Aidan cuando empezó a toser de forma descontrolada—. T-Tu cabello... se está apagando... ¿Por qué...?

Aidan intentó hablar pese al dolor; se aferró a la mano contraria con fuerza para no perder la consciencia. Sus extremidades casi no le respondían, pero él sabía lo que estaba pasando. Él era un cambiaformas fénix, por lo que había esperado que ese momento llegara algún día. Su familia le había hablado de ello por años.

—Estaré bien —Aidan susurró, aunque no estaba seguro de cuánto duraría sintiéndose así, ya que era distinto en cada caso—. Solo déjame recostarme.

Canek lo miró con preocupación, todavía sin sus gafas, y dejó que la cabeza de Aidan reposara en su regazo. Las serpientes siseaban ansiosamente a su alrededor, pero el fénix sonrió de forma tranquilizadora, con la esperanza de que se viera lo suficientemente convincente.

—¿Qué te está pasando? —Canek ocultó muy bien el pánico en su voz, pero sus ojos fueron más honestos—. ¿Estás petrificándote?

—No.

—¿Entonces qué...?

—Estoy muriendo, ¿no es obvio? —Aidan dejó escapar una risa casi sin aliento, negándose a cerrar los ojos para poder contemplar a Canek unos segundos más—. Creí que sabías lo que les pasaba a los de mi especie cuando morían.

—T-Todo el mundo lo sabe.

—¿Entonces puedo confiar en que no vas a enloquecer cuando me vuelva cenizas?

Canek lo miró con expresión contrariada y sus labios temblaron antes de que pudiera hablar.

—¿Sabías que esto pasaría? —Canek apretó su mano en la suya y Aidan se ganó un suspiro como respuesta al asentir con la cabeza—. ¿Y aún así quisiste hacerlo?

—Volvería a morir si eso significa que puedo mirarte al menos por unos segundos, Canek.

Aidan se estremeció ante el fuego que pareció correr por sus venas y su boca se torció en una mueca cuando su cuerpo pareció incendiarse. Definitivamente no le habían dicho que era tan doloroso, pero era soportable. Casi.

—No tenías que hacer esto. ¿Acaso estás loco? —Canek secó el sudor de su frente, tragando saliva con fuerza—. ¿Qué voy a hacer si no renaces? ¿Has pensado en eso?

—No vas a librarte de mí tan fácilmente, estaré de vuelta en menos de lo que te imaginas.

Aidan estaba seguro de que volvería, pero era su primera vez muriendo, así que no podía realmente darle una fecha exacta.

De cualquier forma, tenía la certeza de que Canek esperaría por él.

Canek esperó los tres días que Aidan tardó en volver a lucir saludable y recuperar el color habitual de su cabello.

Los padres de Aidan no se habían puesto muy contentos, ya que su primera vida no debía haber acabado tan pronto, pero habían dejado que Canek lo visitara a diario, con sus gafas puestas.

Pese a que Aidan lo intentó, Canek no volvió a quitárselas; dejó muy en claro que no lo haría en mucho tiempo.

Contrario a lo que cualquiera podría pensar, morir no fue suficiente para que Canek aceptara salir con él de inmediato. Se necesitó que pasara otro par de meses —en los que Aidan tuvo que convencerlo de que había recuperado todas sus plumas— antes de que finalmente su relación empezara de manera oficial.

Sobraba decir que Aidan se había sentido extasiado, y las noticias volaron tan rápido que los otros fénix no tardaron en bombardearlo con preguntas que en su mayoría se centraban en dos cosas:

«¿Estás saliendo con otro chico?!».

«¿Estás saliendo con una gorgona?!».

Luego del *shock* inicial, varios de ellos se habían mostrado preocupados por su salud.

«¿Cómo es que no te has vuelto una estatua todavía?».

Pero, sin duda alguna, su pregunta favorita fue la que le hizo su mejor amigo:

«¿Acaso eres un suicida?».

También habían cuestionado su sanidad mental, pero Aidan consideraba que era normal perder un poco el juicio cuando uno estaba enamorado.

Por eso mismo es que perdió su segunda vida seis meses después.

Bajo su perspectiva, había pasado un tiempo razonable, y atravesar otra recuperación valió totalmente la pena, pero Canek se había mostrado furioso con él, ya que Aidan fue quien le quitó las gafas sin previo aviso.

A Canek no le gustaba verlo sufrir, sin importar que solo fuera algo transitorio y el hecho de que ser un fénix sí le otorgaba cierto tipo de inmunidad. Aidan no se había equivocado en esa parte, pero no debía jugar tanto con fuego si no quería aumentar tanto el tiempo que tardaba en resurgir de sus propias cenizas.

Sin embargo, era más fácil decirlo que hacerlo.

Pese a estar saliendo, Aidan aún no podía ver todo el rostro de Canek tan a menudo como le gustaría, y la única alternativa que había encontrado era usar las gafas él mismo. Eran demasiado oscuras como para ver los detalles que deseaba, pero servían de algo cuando su paciencia estaba por agotarse.

Aidan no le daba tanta importancia a morir —puesto que era inmortal—, pero a su preocupado novio sí parecía importarle mucho, por lo que acordaron que fuera él quien decidiera cuándo su vida podía acabar.

A Aidan eso le parecía muy romántico en verdad.

—¿Puedo verte hoy? Han pasado varios meses desde la última vez —Aidan comentó una mañana de septiembre, mientras estaban sentados juntos en el parque.

—No vas a morir en tu cumpleaños, Aidan, tu familia nos espera para cenar. —Las serpientes de Canek acunaron delicadamente el rostro contrario al percibir su decepción—. Realmente espero que se comporten, no me gustaría que tus padres les vieran miedo.

—Estás exagerando, siempre se portan bien. Son adorables.

Canek podía discutir eso, pero era dulce que Aidan en serio creyera que todo el mundo tendría la misma impresión que él. De cualquier modo, Canek se contentaba con llegar al final de la velada sin petrificar a nadie.

Cincuenta años y casi setenta renacimientos después, Aidan descubrió un nuevo dato acerca de las gorgonas. Él había pensado que sabía todo acerca de Canek, pero parecía que el amor de su vida nunca dejaría de sorprenderlo en más de un sentido.

La vista de Canek había empeorado progresivamente, incluso más rápido que la de su madre, y aunque Aidan lo había convencido de usar diferentes gafas y tomarse todas las licencias médicas que pudiera, no habían podido postergar lo inevitable por mucho.

Canek dejó de ver en una noche tan normal como cualquier otra, con Aidan abrazándolo contra su pecho y recordándole que pronto terminaría de adaptar una de las habitaciones para que pudiera trabajar desde casa. Fue un momento doloroso de contemplar, especialmente porque no era así como Aidan había deseado poder ver los ojos de Canek por más de treinta segundos sin reducirse a cenizas.

—Lo que más extrañaré ver será a ti —Canek susurró después de un rato en silencio y Aidan lo abrazó más fuerte—. Aunque mi mundo era oscuro con las gafas, tu sonrisa conseguía iluminarlo.

—Habíamos establecido que yo era el cursi de esta relación —Aidan bromeó sin lograr ocultar del todo la emoción en su voz.

—Eres tú quien se ha quejado todos estos años por no poder verme, es mi turno ahora. —El tono de Canek fue ligero, sin rastro alguno de acusación y con su agarre firme alrededor de Aidan.

—Ahora creo que fui egoísta.

—¿Cómo puedes decir eso? —Canek apoyó su mejilla en la de Aidan, su sonrisa evidente en sus palabras—. ¿Cómo puede ser egoísta alguien que pasó dos meses en cama solo por querer aplicarme el hidratante ocular?

Aidan dejó escapar un suspiro y se alejó un poco para observar con atención el rostro contrario. Estaba preocupado de que Canek estuviera ocultando su tristeza por su bien, pero ese no parecía ser el caso. Los ojos de Canek eran inofensivos ahora y, al encontrarse posados en él sin mirarlo realmente, solo irradiaban tranquilidad. Sus serpientes también parecían estar en calma, aunque ellas sí habían conservado su visión y serían quienes —además de Aidan— lo guiarían en el futuro.

—Ahora puedes verme todo el tiempo que quieras, aunque creo que he envejecido un poco desde que nos conocimos. —Canek sonrió en su dirección con ligera alegría iluminando sus facciones.

—Sigues siendo la criatura más preciosa que he visto —Aidan aseguró sin exagerar en lo más mínimo.

—Cursi —Canek susurró en respuesta, como si fuera algo novedoso.

—Hablo en serio, eres lo único que quiero ver por el resto de mis días.

—¿Estás seguro? Eso es mucho tiempo...

Canek no pudo ver a Aidan asentir ni la expresión enamorada que tenía en ese instante, pero la había visto tantas veces con el pasar de los años que podía asegurar que la tenía grabada a fuego en su memoria. Canek no tenía dudas de su amor por él, así que no hizo falta que Aidan contestara, porque las palabras no eran necesarias cuando las emociones sobran.

Habían estado juntos por tanto tiempo... y quizá la salud de ambos había empeorado, pero Canek no cambiaría nada de su historia. Aidan lo había visto cuando nadie se atrevía a mirarlo y, de alguna forma, le alegraba saber que no sacrificaría otra de sus vidas con ese propósito.

Quizá no iba a verlo de nuevo, pero sus serpientes podrían, así que una parte de él siempre estaría observándolo. Podía estar seguro de que la forma en que Aidan lo miraría iba a ser la misma.

Canek estaba enamorado, seguía estándolo hasta los huesos, y sabía de muy buena fuente que un amor correspondido podía traer consigo locura; que tal vez requería de algunos grandes sacrificios, pero que también venía acompañado de algo más.

Estar junto a Aidan solo le había traído felicidad.

Y si había algo que el fénix le enseñó, es que no necesitaba verlo para poder amarlo.



#horror



MAYA CUCHARATTI

Pastel de novias

TAGS

#Horror #Romance sáfico
#Dead dove do not eat

SINOPSIS

De pie frente al portón, y en la víspera de su primer aniversario de bodas, Guillermina se ha dado cuenta de que no conoce a su esposa. La ausencia de información o pistas que le indiquen quién es la mujer con quien comparte su lecho matrimonial la induce a un estado de desconfianza con consecuencias aterradoras. ¿Acaso su mente se ha puesto en su contra o algo terrible se esconde en la cocina? ¿Quién es la desconocida que le ha preparado un pastel?

NOTAS

Y ahora me pregunto a dónde ir desde aquí.

«BARE FEET ON LINOLEUM»
LANA DEL REY

Antes un fanfic de JoJo's Bizarre Adventure.

LEER



DE pie frente al portón, y en la víspera de su primer aniversario de bodas, Guillermina se ha dado cuenta de que no conoce a su esposa. Sus manos se aferran al prominente ramo de peonías que ha comprado de camino a casa mientras su mente hace esfuerzos olímpicos para recordar cualquier dato no superficial acerca de la mujer con quien ha estado compartiendo su vida y el espacio en el último año. No importa cuánto escarba, desentierra y busca entre los pliegues de su memoria, como si de algo diminuto se tratara, no logra hallar algún resultado satisfactorio. Piensa que quizá se trata de una laguna mental, producto de su caída por las escaleras durante su primer mes viviendo con Giovanna; o bien, finalmente se ha percatado de que los cinco meses de noviazgo no fueron suficientes, pero ¿qué podía hacer? Para su cerebro inundado de hormonas, se habían sentido como diez años.

Enfila su camino hacia la casa procurando que la suela de su tacón alcance el pavimento de forma estratégica y pisando meticulosamente el sendero de piedritas que conduce a la puerta de entrada. Su calzado produce un tímido *clack clack* y, mientras más cerca está de su destino, más crece su miedo a tropezar, ya que, la última vez que caminó con un ramo tan grande entre sus brazos, su pie flaqueó violentamente y terminó cayendo ante la mirada atónita de su pareja. Afortunadamente, el recorrido transcurre sin ningún problema y se da palmaditas mentales a manera de felicitación apenas sitúa ambos pies sobre la escalinata. El timbre se encuentra colocado a la derecha del marco de la puerta. Espera

ansiosamente a que su dedo anular lo presione con suavidad y, de ese modo, su presencia sea anunciada a los habitantes de la casa. A Guillermina, los segundos le parecen eternos mientras golpea frenéticamente el suelo con el pie. Nunca ha sido buena para ocultar su nerviosismo, por lo que decide retomar su tren de pensamiento en lo que espera con paciencia a que se abra la puerta.

¿Qué sabe sobre Giovanna? La verdad es que muy poco.

Se conocieron durante el verano, en una reunión organizada por amigos en común. A Guillermina nunca le gustaron las fiestas, pero su novio de aquel entonces insistió tanto que no tuvo de otra más que acceder. Sus recuerdos se vuelven borrosos y dispersos cada vez que regresa a ese día, detalles se escurren entre los espacios de la memoria como si se tratara de agua y lo convierten todo en espesa niebla que toma la forma de una mujer: Giovanna. De todas las miradas con las que pudo coincidir, tuvo la dicha de ahogarse en aquellos orbes verdosos que la acechaban desde el rincón de la habitación, una mirada que parecía devorarla con cada parpadeo. A Guillermina le escuece la piel cada vez que piensa en ese primer encuentro, la sangre se le calienta y parece que poco a poco se cocina a sí misma desde el interior; le provoca que de su piel tostada brote aquel olor tan distintivo, una extraña mezcla de emoción y deseo que la designa como una presa.

Giovanna no habla mucho, pero posee una mirada muy expresiva. Para Guillermina, se trata de una cualidad que la vuelve más interesante, pues sus ojos revelan más de lo que su boca color cereza podría decir, en especial, cuando la mira fijamente y casi sin parpadear. Ocasionalmente, ambas se tumban en el suelo de su habitación en completa desnudez. Giovanna se coloca encima de su cuerpo y se estira, enterrándole los huesos como si de alguna forma intentara fundirse con ella, mientras que con su lengua recorre el hueco de su cuello, sus pechos, el abdomen y aquel punto en donde sus piernas se unen. Succiona, muerde y reclama cada parte de su cuerpo, y Guillermina gustosa se deja devorar. Durante algunos intervalos, Giovanna la observa con la mirada ensombrecida,

y algunos mechones rubios le caen por la frente; es en ese instante cuando Guillermina se percata de que su esposa ha cambiado de piel y se ha transformado en algo más salvaje y depredador.

Y eso es todo, Guillermina se hace consciente de que no posee ningún otro conocimiento al respecto. No sabe nada sobre su familia, sus estudios o su relación anterior, como si la vida de Giovanna se hubiera materializado en el momento en que la interceptó junto al baño con la intención de comerla y no dejar rastro de ella ni de su poca heterosexualidad que ya pendía de un hilo.

Finalmente logra escuchar el sonido hueco de unos pies descalzos que se acercan a toda prisa desde el otro lado de la puerta. Debe tener cuidado al entrar, no quiere cometer el error de aplastar alguno de sus dedos.

Cuando la puerta se abre, Giovanna la recibe con una sonrisa risueña que inmediatamente se vuelve una expresión de sorpresa al ver las flores.

—Traté de salir lo más temprano que pude del trabajo, quería sorprenderte. Te extrañé mucho. —Las palabras se atropellan al salir de su boca en una carrera desesperada para justificar el detalle y apaciguar el enojo de su esposa en caso de haber llegado tarde. Un extraño escalofrío la recorre desde la nuca hasta la base de la espalda de solo pensar en la posibilidad de que Giovanna se enojara con ella; la sensación de que podría tratarse de un *déjà vu* la asalta. Una de las manos de Giovanna alcanza su rostro y acaricia la piel de su mejilla. Para Guillermina, no pasa desapercibido el olor de su piel mezclado con algunas notas de vainilla, harina y algo más que no puede descifrar. Cuando finalmente la suelta, ambas caminan hacia el interior de la casa.

La atmósfera del comedor siempre le ha parecido muy íntima, casi como si se tratara de una segunda alcoba. Giovanna se ha obsesionado con aquel espacio desde el primer instante en que lo vio; desde entonces, se ha encargado de mantenerlo en un estado de pulcritud absoluta al igual que la cocina. Se pasa las horas preparando la mesa, los alimentos e incluso, al momento

de comer, se toma su tiempo para degustar cada porción que se lleva a la boca. Esta tarde no es la excepción, pues ha pasado gran parte de la mañana limpiando el espacio de forma que, al llegar el almuerzo, Guillermina pueda disfrutar del orden que ha construido dentro de esas cuatro paredes.

En el centro de la habitación, la mesa las espera decorada con un pulcro mantel blanco sobre el cual ya se encuentran colocados, de forma estratégica, dos platos, los respectivos cubiertos y dos copas vacías en donde se ha de servir el vino. Guillermina toma asiento mientras observa cómo su esposa revolotea por la habitación en busca de un jarrón en el que pueda acomodar las flores; después la ve desaparecer dentro de la cocina. No espera mucho, pues inmediatamente regresa con la comida y se dispone a servir.

El resto de la tarde transcurre de forma amena, entre pláticas triviales, miradas coquetas, roces por debajo de la mesa y risas cada vez más escandalosas conforme dan sorbitos a sus copas rebosantes de licor.

—Disfruto mucho pasar el tiempo contigo.

—Yo también. Te extraño mucho cuando me voy a trabajar.

—¿De verdad? Eres tan dulce que podría comerte ahora mismo. Podría guisarte en un pastel para que así ya no tuvieras que irte —susurra antes de llevarse el tenedor a la boca de una forma casi erótica, y mientras lo hace, no despega la mirada de su pareja. Guillermina ha comenzado a sentirse incómoda luego de ese comentario y ríe nerviosa; no está segura si se debe a la forma como Giovanna la observa desde la otra punta de la mesa, como si fuera una serpiente a punto de abalanzarse sobre su cuerpo para engullirla de un solo bocado, o por la emoción genuina con la que soltó aquellas palabras.

—He preparado algo para esta tarde —anuncia mientras se levanta de su asiento.

Giovanna nunca ha tenido una buena tolerancia al alcohol, por lo que, apenas se pone en pie, la habitación comienza a dar vueltas, y, luego de unos segundos, regresa a su estado de quietud. Se balancea sobre sus piernas mientras camina hacia la cocina

y, cuando reaparece, lleva en sus manos una rebanada de pastel servida en un bonito plato de cerámica blanca que no tarda en ser colocado frente a Guillermina, que ahora porta en su rostro un genuino gesto de espanto tras la última conversación.

—Es tu favorito.

Aunque está segura de que solo se comporta paranoica, Guillermina traga saliva y dirige una mirada de confusión a su esposa. En su cerebro, las señales de alerta se han comenzado a disparar en un intento desesperado por salvarle la vida de algún peligro que en ese momento no logra identificar. A Guillermina le gustaría decir que es un miedo injustificado provocado por el alcohol que poco a poco ha estado fluyendo por su sistema, pero la sensación de desconcierto que la ha golpeado desde que se paró delante de la casa la hace sentir abrumada y provoca que en su pecho se expanda el pánico. Está segura de que jamás ha probado aquel pastel, aunque podría estar equivocada, pues se trata de un postre de apariencia sencilla: pan relleno de lo que parece ser carne y cubierto por encima con una crema blanca y nueces escarchadas. No dice nada y se limita a tomar una pequeña porción con el tenedor para probarlo. Cierra los ojos mientras saborea el merengue y se sorprende en el proceso: es un sabor peculiar y que difícilmente podría pasar desapercibido. Sin embargo, al intentar evocar su presencia entre sus memorias, no logra dar con él. Sonríe ligeramente a la vez que vuelve a engullir otro bocado, pero no pasa mucho tiempo hasta que la sonrisa se convierte en una mueca de confusión que es percibida por Giovanna.

—¿Pasa algo? —Ha abierto otra botella y se ha detenido a medio camino antes de llenar las copas hasta el tope una vez más.

—No es nada, tiene un sabor peculiar. Me encanta. —Los músculos de su cara se tensan en un incómodo esfuerzo por sonreír y mostrar un poco de falsa gratitud que, con algo de suerte, será bien recibida.

La mirada marrón de Guillermina va del plato a su pareja y de regreso, se siente atrapada y casi a punto de ser aplastada por la sensación de que algo va mal. Guillermina escarba entre sus me-



contacto@taikaeditorial.com